

Humanismo y Matemáticas
Reflexiones en torno a la Educación
Diego Pareja Heredia.

“Los hombres nacen ignorantes, no estúpidos. Es la educación que los convierte en estúpidos”. Bertrand Russell.

Para honrar el bicentenario del nacimiento de J. W. Goethe (1749-1832), uno de los grandes humanistas universales, se creó en 1949 el *Instituto de Estudios Humanísticos* de Aspen, Colorado, Estados Unidos. Una figura destacada en la organización de este encuentro de humanistas, fue el filósofo y crítico social español José Ortega y Gasset (1883-1955). El instituto ha tenido entre sus metas, el estudio y el análisis de las decisiones que la humanidad toma frente a problemas cruciales, entre ellos la educación. Motivado por mis recuerdos de Aspen, y por mi inclinación humanista hacia la educación, deseo hacer una corta reflexión sobre estos temas.

Sin desconocer que hemos hecho demasiado, por acercar la educación a todo el pueblo colombiano, debo aceptar también que, su calidad parece deteriorarse con el paso del tiempo. Es conveniente entonces, pensar un poco sobre las consecuencias de masificar la educación sin tener en cuenta el detrimento que esta masificación acarrea cuando se improvisa la infraestructura humana y física. En Colombia, la educación desde el tiempo de la colonia, se ha dividido en dos vertientes: la educación pública y la educación privada. La educación privada tiene en general el atractivo de su buena calidad, en contraste con la educación pública que adolece de muchas deficiencias. Esta diferencia la confirman los mismos educadores del sector oficial, quienes confían la educación de sus hijos a los colegios privados. Esa falta de confianza en sus propias instituciones dice bastante de la supra estructura política que sustenta la educación pública.

Los males que hoy le atribuimos a la educación pública no nacen únicamente de la labor docente. Los lineamientos a veces precipitados que vienen del ministerio de educación dan al traste con las buenas intenciones que puedan tener los docentes. Un caso concreto es, la política de promoción automática que lleva varios lustros en el país. La promoción automática tiene sus orígenes en culturas desarrolladas, donde las consecuencias negativas que conlleva tal política, se pueden paliar con programas de estímulo y promoción, para estudiantes que salen del promedio de rendimiento en los cursos. Estos estudiantes tienen la posibilidad de asistir a clases extras (*Honors Classes*) para extender y potenciar sus habilidades en las áreas en que estos estudiantes pueden destacarse. Desafortunadamente, en nuestro medio se iguala por lo bajo, y los estudiantes que pueden sobresalir usualmente terminan formando parte de la masa informe de estudiantes mediocres.

La universidad, donde llega el producto terminado del bachillerato, vive hoy una, no escondida crisis de valores educativos, en donde se nota de bulto la baja calidad de los estudiantes egresados de la educación media. Siguiendo entonces, una versión acomodada de la promoción automática, en la universidad, continúa la mediocridad, hasta el extremo, en ciertos casos, de convertir a la universidad en un *bachillerato remedial*, donde las materias del bachillerato se repiten, casi *verbatim* a cómo se enseñan en bachillerato. Así por ejemplo, se vuelve a enseñar lo que ahora llaman lecto-escritura, con el fin de remediar las falencias que vienen desde la primaria en lectura y en redacción, con la frustrante, pero evidente realidad de que los estudiantes que aprueban estos cursos (usualmente todos), siguen con la misma incapacidad de leer y de redactar, al menos decorosamente, textos que se ponen a su consideración. Igual ocurre en matemáticas, donde se sigue enseñando la misma álgebra, (e increíble; aritmética, trigonometría y geometría de Euclides, repetición del bachillerato). El mismo inglés, con el falaz calificativo de *inglés técnico*, se repite en la universidad. La evidencia nos muestra que estos cursos son inapropiados y una pérdida de

tiempo, como puede constatarse cuando un profesor de cursos superiores de la universidad confirma las deficiencias de los estudiantes en estos aspectos.

Hay un tiempo para sembrar y otro tiempo para recoger. El tiempo para aprender buenos hábitos en redacción y lectura está en la educación básica. No es la universidad la que tiene que regresar a suplir las deficiencias de un bachillerato de mala calidad. Quien por desgracia trae las limitaciones de su deficiente preparación, tiene el deber de llenar los vacíos por sus propios medios y ponerse a tono con lo que la universidad debe ser: la fuente donde se nutre el espíritu con conocimientos frescos y avanzados, que son, a la postre, los que permiten formar profesionales eficientes y de alta calidad.

Para prevenir que la educación, como dice Russell, nos convierta en estúpidos, es deber ineludible velar por su calidad y permanente evolución, buscando que ella logre los más altos estándares a nivel global. No de otra forma vamos a salir de esta postración de país subdesarrollado.

E-mail: depehache@yahoo.es Web: <http://www.matematicasyfilosofiaenlaula.info>